

ELOGIO DESMEDIDO DE JAIME GIL DE BIEDMA

Ahora nos llaman "del grupo poético de los años cincuenta", antes nos llamaron "poetas industriales", y antes aún, "poetas sociales", o "poetas civiles" y otras tontadas bastante grisáceas. Ya ves, Jaime, tendrías razón, la vida no es precisamente como la esperábamos, sino mucho más aburrida y, en cierta manera, más moralizadora: las costumbres, los modos y las modas tratan de encasillar, de fijar tu imagen, de aceptarte como cosificado e inmutable. ¡Con lo que les costó tolerarnos como jóvenes escritores depravados, viciosos, rojos, borrachos, traidores a su clase y yo qué sé!. Habrá que seguir escandalizando al pequeño gallinero cultural, dándole marcha a la clientela, y eso no es difícil para tí. Continuar escribiendo bien, malévolamente bien, como lo has hecho hasta ahora, es hoy día un escándalo, visto el desolador estado de postulación en el que se encuentra la poesía en estos tiempos de transición hacia otros parecidos tiempos.

Para tus lectores asiduos, para los que creen, como yo, que eres uno de los mejores poetas en lengua castellana de los últimos treinta años, para esos admiradores desparramados que tienes por ahí, quien sabe en qué catre, calle y país del mundo, y que nunca te han visto, ni escuchado, ni charlado contigo, vaya mi más sentido pésame: se quedan con una parte muy importante de lo que tú significas en el mundo cultural, pero se pierden la inmediatez de la presencia verbal, de tus historias y tu historia, de tus recuerdos y nostalgias de veranos ya vividos, de discusiones y opiniones sobre este viejo oficio o vicio solitario que tan sabiamente practicas, de tu vitalidad de lobezno. ¿Cómo poder explicar, a quien no te conozca, los argumentos y contra-argumentos en las sesiones de preparación, selección y condena de poemas y poetas, en casa de

José María Castellet, sesiones en las que Carlos Barral, tú y yo actuábamos como palanganeros de la gran cabrona poesía castellana de posguerra a la que Castellet había metido en su cama? ¿De qué forma comunicar la enloquecida noche en que acabaste revolcándote y mordiendo a Argos, el perrazo de Ivonne, al que antes habías recitado poemas e insultado y besado? ¿Y tus discusiones con Jaime Salinas sobre la poesía de su padre, tu pertinaz contencioso con Valente sobre si de verdad ~~o~~ ~~no~~ te gusta ~~no~~ la obra de Jorge Guillén, y la tremenda semana madrileña, rivalizando con Angel González, con Caballero Bonald y conmigo, ante la maternal y edípica presencia de la gorda Garmina, en salvar cada uno a su poeta preferido, a base de decir, leer y repetir poemas y glosarlos, en medio de una borrachera sostenida con ejemplar dignidad y coraje? ¿Y la filigrana que fué tu aventura militar en Orense, explicada por tí, por supuesto, con tu heroico socorro a un campamento atacado, de noche, por una vaca enemiga?

No sigo. No caliento más a tus lectores desconocidos: es peligroso, podrían caerte arriba un montón de gentes, a los que seguramente no tienes ganas de conocer, como es lógico y natural.

Otra cosa: de tí se ha escrito que eres un inconformista burgués, un autodidacta, un escéptico, un destructor, como todo creador, un cernudiano, un romántico, un sensual, un cantor de la fugacidad de la belleza y de la vida, etc. También se ha hablado de la brillantez y justeza de tu palabra, de tu voz propia. Todo esto y más es y no es cierto, pero quiero señalar aquí la que yo creo tu mejor cualidad como escritor: tu putería, tu artificio amén de tu oficio, el saber dejar caer unos versos en beneficio del poema, que no resistiría una tensión subida y pareja todo él, tu empleo maligno de palabras canallas, de vodes vulgares, de frases

hechas, en el contexto de una oración perfectamente poética, y así, y así,
y así se hace.

Jaime, eres un zorrón, te quiero mucho, llámame y un día de éstos nos
vemos por ahí, como si nada.